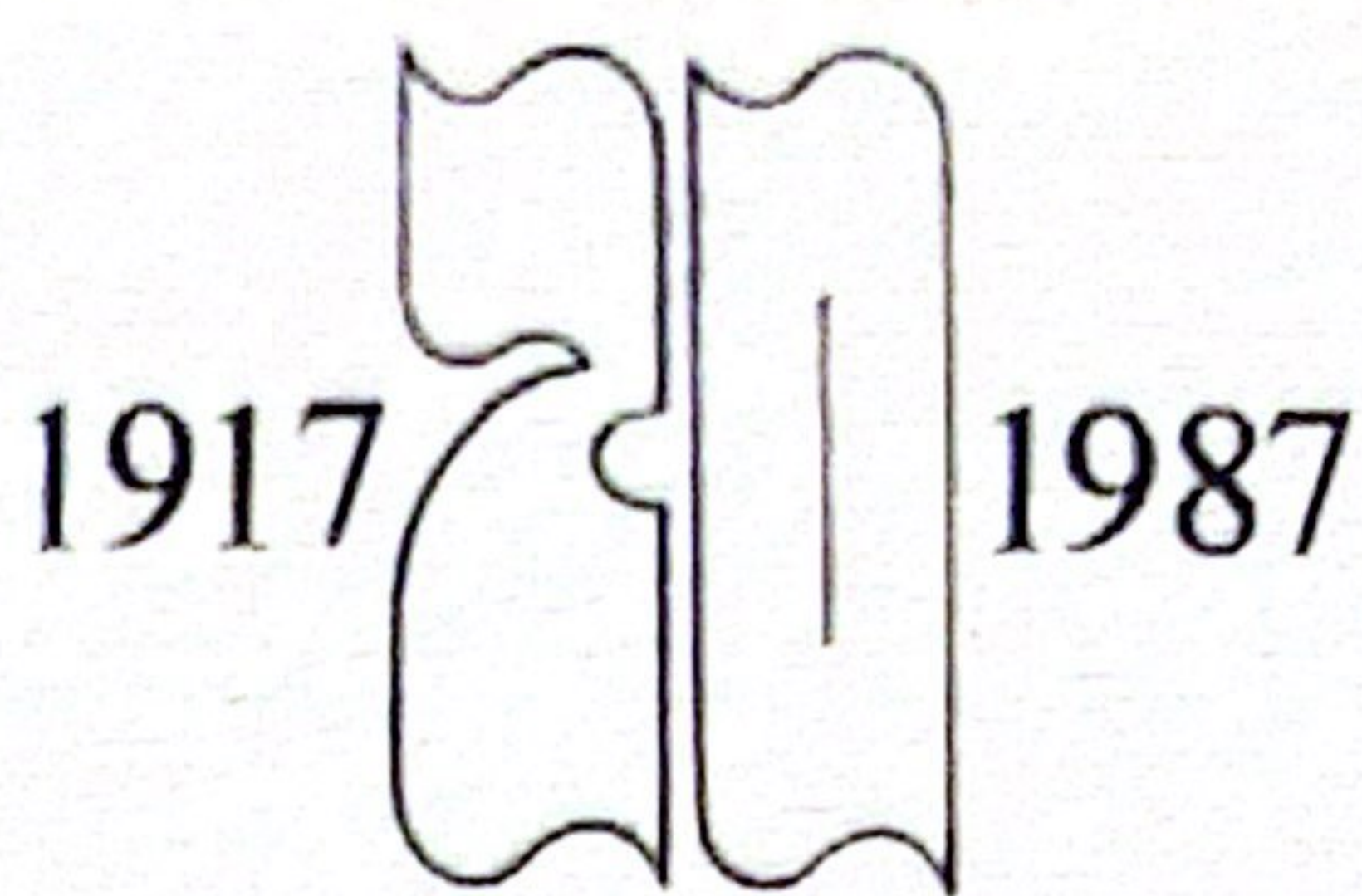




**ENCUENTRO
DE REPRESENTANTES
DE PARTIDOS
Y MOVIMIENTOS
con ocasión
del 70 aniversario
de la Gran Revolución
de Octubre**

Intervenciones de los participantes

Moscú, 4 a 5 de noviembre de 1987

En dos tomos

Tomo 1



**Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti
Moscú, 1988**

Rodney ARISMENDI,
Secretario General del CC del Partido
Comunista del Uruguay

Estimados amigos:

En verdad, mi intervención va a ser muy breve, ya que he seguido con gran atención y diría con entusiasmo el conjunto variado de las exposiciones que han tenido lugar en esta reunión, porque prácticamente estamos asistiendo, salvo detalles, a una exposición coherente de representantes de muy diversas tendencias políticas, líderes destacados de la socialdemocracia europea que han hecho aportaciones a esta reunión, desde mi punto de vista importantes, destacadas figuras venidas del llamado Tercer Mundo, tanto hombres de Gobierno, dirigentes guerrilleros, combatientes de la estructuración y el nacimiento de Africa y, desde luego, de nuestra América Latina empezando por nuestro gran amigo y héroe latinoamericano Fidel Castro.

Lo esencial, me parece, es que aquí afirmamos todos una cosa: las armas nucleares, la revolución tecnocientífica han colocado al mundo en un callejón sin salida. Por lo tanto, el tema de la supervivencia de la humanidad pasa a situarse como una necesidad imperiosa ante todas las personas honestas, primero, ante la clase obrera que se propuso toda su vida terminar con la guerra y con el ca-

pitalismo, causa de la guerra, ante la intelectualidad, los militantes comunistas que hemos unido nuestra existencia desde el nacimiento del leninismo hasta el Decreto de la Paz, es decir, estamos ante un momento de definición en que el tema de la guerra es capaz de crear una situación que para muchos antes parecía milagrosa; es capaz de unirnos, es capaz de obligarnos a dialogar con los dirigentes de la Internacional Socialista y los representantes socialdemócratas de los cuales hace muchos años nos escindimos en torno a los destinos de la revolución y la suerte de la sociedad socialista.

Yo diría que aquí han faltado únicamente algunas voces religiosas que entrarían en esta gran necesidad unitaria tan reflejadas en América Latina en las tendencias de la unidad entre cristianos y marxistas para integrar el cuadro general.

La segunda reflexión es, yo diría, la fertilidad y la oportunidad del planteamiento realizado por el Gobierno soviético y personalmente por el compañero Mijaíl Gorbachov, cuando han pasado apenas dos años del XXVII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y hoy estamos ante dos hechos trascendentales: uno político, esta reunión es el pórtico de la posible unión de pueblos, de gobiernos, de personalidades y partidos para obligar a crear una situación con un mundo desnuclearizado, otra, qué fertilidad, qué oportunidad y qué necesidad del planteamiento

cuando a dos años del XXVII Congreso del PCUS, de la proposición sobre un sistema de seguridad colectiva, sobre un plan de destrucción periódica de las armas nucleares hasta el año 2000 nos encontramos que dentro de poco el señor Reagan que hace muy poco calificaba a Mijaíl Gorbachov y a los comunistas de representantes del demonio, se va ahora a reunir para discutir la posibilidad de liquidar los cohetes de alcance medio y otros, determinando la gravitación política fundamental: la apertura de ese camino de desnuclearización, aunque todos sabemos que esto es simplemente un paso, pero los chinos han dicho que para hacer cien kilómetros hay que empezar por hacer un metro. Y esto es un metro muy importante, pues son los famosos cohetes de Europa en torno a los cuales se ha discutido tanto.

Por lo tanto, a mí me parece que estamos viendo u oyendo las campanas en un momento nuevo que rompe, me parece, con una de principales trabas para alcanzar estos grandes objetivos del mundo desnuclearizado y con él el programa de transformaciones, de enfrentamiento de los problemas globales que es la ruptura del fatalismo a este respecto.

Si nosotros razonamos con simplismo comunista o con marxismo economicista, ambos falsos, entonces llegaríamos a la conclusión: de las entrañas del capitalismo surgen las tendencias a la guerra para el reparto del mundo. La preparación de las armas nucleares se desarrolló desde un

principio con un propósito: terminada la guerra acabar con la Unión Soviética y el mundo socialista y establecer un determinado siglo de dominación.

Sin embargo, en los cambios de la realidad del mundo, ¿quién apoya estos cambios? Los países socialistas, los No Alineados, los Seis de Nueva Delhi, muchos gobiernos de América Latina, la parte destacada de la Internacional Socialista, gobernantes bien inspirados, etc. Esta realidad del mundo demuestra con estas primeras medidas que hay premisas materiales y espirituales del mundo de hoy para aislar a la minoría de imperialistas dementes y de empresarios de la muerte, de los círculos militar-industriales, hay instrumentos para salvar el mundo y para, más allá de la lucha de clases -que subsistirá, porque es una ley de la historia-, más allá de la lucha de los pueblos oprimidos -que subsistirá-, más allá de las definiciones sobre el futuro -si capitalismo o socialismo-, hay una temática común fundamental que decide en la vida de hoy la posibilidad de un mundo desnuclearizado y la posibilidad de acabar con la tremenda contradicción de una revolución tecnocientífica donde se va al Cosmos, donde se descubren todos los secretos de la ingeniería genética y los niños mueren de hambre por las enfermedades más primitivas como hace mil siglos.

Cambiar esta realidad del mundo, nuestro deber es conseguir paz y desarrollo, es decir, yo creo que en este aspecto lo de la nueva mentalidad nos afecta a todos porque en cierto sentido

esta reunión es una expresión de nueva mentalidad, de nuevo enfoque para encontrar los caminos comunes, para resolver los problemas fundamentales. Creo que fue el compañero de Checoslovaquia, quien nos recordó cómo se le ocurrió al camarada Noe armar su arca, juntar parejas y salvar a la humanidad. También desde este punto de vista yo creo que se plantean -aquí hablo como comunista- muy vivamente dos grandes temas y voy a terminar con esto.

Primer tema, el mundo de hoy ha ensanchado las posibilidades de los aliados, de la clase obrera y de las fuerzas revolucionarias, aquí, desde luego, se han visto problemas tan grandes, de la paz, de la desnuclearización, del tratamiento de los problemas globales, desde luego, esto es el más ancho ámbito. Hay otras zonas comunes, que los uruguayos las aprendimos bien, frente al fascismo donde, en la defensa de la democracia, debemos unirnos en concertación democrática todo el espectro no fascista del país. Y esto no nos impidió que tuviéramos el bicho raro de la política uruguaya del Frente Amplio donde están comunistas, socialistas, democratacristianos, corrientes políticas, diversas democráticas de izquierda, militares, curas, las figuras más representativas de la intelectualidad. Este frente no es un invento intelectual, este frente es una fuerza política real, tiene una parte importante del Parlamento, es la fuerza más importante del movimiento sindical unificado del país y de la intelectualidad

uruguaya, de los centros de estudio y se plantea un programa de alternativa frente a las viejas fuerzas también democráticas, pero de otra manera, que encarna los programas de este país.

He aquí un gran tema. Si hay nueva situación no hay que pensar que están cayendo barreras de los viejos sistemas de alianzas y de las concepciones y de los anteojos que hemos estado usando en la inconsideración de las alianzas.

Desde otro punto de vista. El compañero Mijaíl Gorbachov como buen comunista se metió con los comunistas, dijo que había que renovar el movimiento comunista. Yo creo que sí, nosotros creemos que, hablando francamente, los comunistas debemos examinar más profundamente por qué un movimiento cargado de glorias, de sacrificios, que ha desempeñado en estos años hazañas históricas fundamentales, que ha hecho la revolución, que estuvo en las primeras filas de la derrota del nazismo, ha sido abanderado de la liberación de los pueblos coloniales y por qué asistimos, en cierto sentido, a un estancamiento diferente, en unos lugares más que en otros, a un cierto marginamiento de la vida de las sociedades.

Yo creo que esto nos está planteando un gran tema. Cuando se habla de la "perestroika" y de la gran autocrítica de los soviéticos, nosotros, nuestro partido, lo primero que hemos dicho: esto tenemos que pensarlo con nuestra propia cabeza, no se trata de repetir lo que dijo Gorbachov y lo que están haciendo aquí.

Si pensamos en darle al marxismo y al leninismo el sentido creador, la unidad de la teoría y la práctica, en erradicar todo dogmatismo, aprender de la realidad histórica de la revolución que hacen ustedes, a nosotros, los comunistas de América Latina, que nos habría pasado, estoy hablando de los uruguayos, si un día apareció la revolución por un camino que no era por el camino que nosotros pensábamos, en Cuba, y nos hubiéramos quedado mirando o aplaudiendo: entraba la revolución en la historia de América Latina con sus propias peculiaridades y su propia práctica, como es en nuestras sociedades. El socialismo tiene leyes generales, pero los que saben algo de dialéctica saben que la generalidad se expresa en la singularidad y que cada historia es la historia de su país, aunque se entronque a la historia de la revolución mundial, a sus clases, a las psicologías de sus pueblos, a su manera de actuar al sistema de alianzas, a lo que nosotros llamamos capacidad de insertarse en la propia sociedad. Lenin lo decía en una carta crítica al filósofo Lucas: debemos insertarnos en cada espacio donde se libra la lucha ideológica y la lucha de clases: debemos ser una fuerza política real.

Cierto también, y termino con esto, que para los comunistas este nuevo momento del mundo, que no nos saca nada de nuestros principios de la lucha de clases, de nuestra voluntad de construir un mundo socialista sin explotación ni explotadores, que nos aleja de nuestra filosofía, nuestra

interpretación económica, de nuestra concepción general, está llamándonos también a ver en este nuevo mundo si nuestra contribución es la contribución de los comunistas en todo, en presencia, en aliados, etc., si queremos ser vanguardia no sólo por definición, citando a Lenin, sino por el pueblo, en primer término la clase obrera que nos ve como vanguardia.

Si la revolución la hacen los pueblos hay que partir de que no la hacen los comunistas solos, la hacen con aliados. Y hoy los aliados son muy amplios, no sólo el esquema obrero y campesino. El régimen de alianzas en la sociedad contemporánea es muy grande, para empezar en el Uruguay hay que agregar a los estudiantes, los intelectuales, etc., sobre todo los intelectuales con todas sus modificaciones.

Entonces yo, que me siento alegre con todo que han dicho acá y con este optimismo y la continuidad de la generación y de la nueva contribución del compañero Mijaíl Gorbachov, tan abierta y tan viva, me he atrevido a hacer cuatro reflexiones en voz alta y pienso que algunas no son preocupaciones para los compañeros de la Internacional Socialista, pero son para nosotros.